

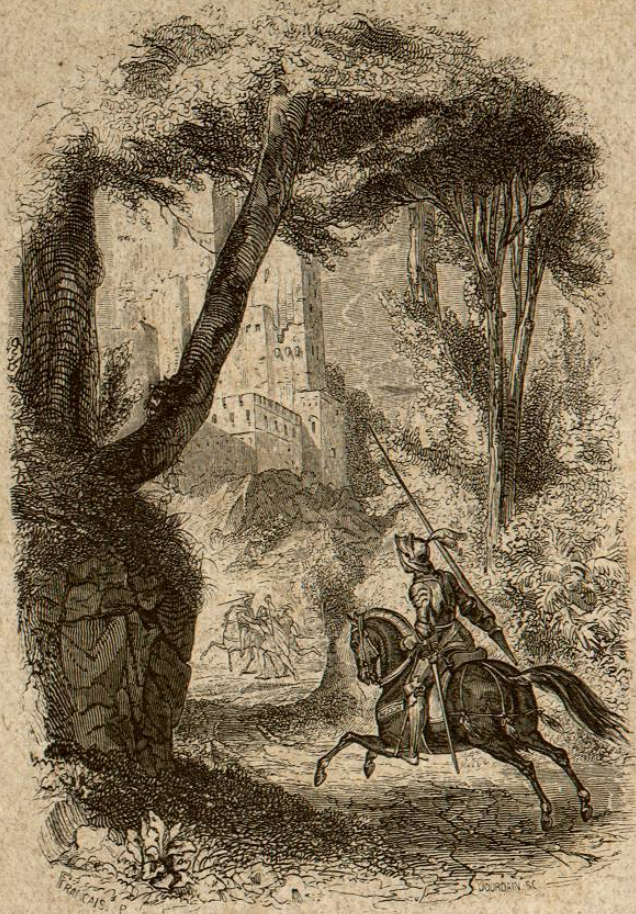
Viendo sola á Melisa,
 Agitada, indecisa,
 Turbada Bradamante, apénas osa
 Abrir el labio ni mover la planta;
 Mas, su recelo al contemplar, bondosa
 La maga se adelanta
 Y así le dice: « Cálmate, querida;
 « No temas por Roger, que te ama y vive,
 « Bien que de nuevo, por salvar su vida,
 « De libertad el mágico le prive.
 « Si volvérsela quieres, ven conmigo;
 « Yo á conducirte á su mansion me obligo. »
 Y prosiguió narrando
 De qué engaño fatal bajo el influjo,
 Con tantos otros, á Roger condujo
 El mágico á su alcázar, do buscando
 Con ansia cada cual lo que mas ama
 Mirar á cada instante se figura
 A su amigo, á su paje ó á su dama.
 « Al acercarte allí verás, prosigue,
 « A tu encuentro salir al mago Atlante
 « De Roger con la forma y el semblante.
 « Oprimido, á tus ojos
 « Se mostrará por adversario fuerte,
 « Y, socorro pidiéndote de hinojos,
 « Tratará de engañarte y sorprenderte;
 « Mas está prevenida,
 « Y sin piedad arráncale la vida;
 « Que de Roger, en vez de darle muerte,
 « Por este medio aliviarás la suerte. »
 Sus armas revistiendo la guerrera,
 A seguir se dispone á la hechicera,
 Que, por bosques y campos caminando,
 Hacia el palacio mágico la guía,
 Con pláticas sabrosas endulzando
 Lo largo y fatigoso de la via.
 La maga, á cuya mente
 Pasado y porvenir está presente,

De la ilustre doncella á la memoria
 Recuerda de su estirpe la alta gloria.
 « Ya en variâs ocasiones, »
 Le dice interrumpiendo Bradamante,
 « Me referiste, ; oh sabia amiga mia !
 « Los nombres de los inclitos varones
 « Que de mis nietos nacerán un dia ;
 « Mas ¿ dado, di, saber no me seria
 « Si entre las hembras de esta descendencia
 « Ha de existir alguna
 « Cuya beldad, cuya virtud ó ciencia
 « Logre aumentar el brillo de su cuna ? »
 — « De tí saldrán, » dice ella, « altas señoras
 « Madres de emperadores y de reyes,
 « Y regeneradoras
 « De antiguas casas y abolidas leyes.
 « Honestas y piadosas y prudentes,
 « Alcanzarán la fama que sus hombres
 « Lograran por sagaces y valientes ;
 « Y serán tantas, que el citar sus nombres
 « Prolijo fuera y temerario empeño.
 « De ellas empero voy á revelarte,
 « Sus timbres refiriéndote, una parte.
 « Mas, ¿ porqué esta pregunta
 « No me hiciste en la cueva? Allí tu estirpe
 « Te hubiera yo mostrado toda junta.
 « De ella saldrá la insigne, y bella, y noble,
 « Magnánima Isabel, á cuya ciencia
 « Será igual su virtud y su prudencia.
 « Reina del Mincio, su reinado ilustre
 « Al suelo á quien dió nombre
 « La madre de Ocno, llenará de lustre.
 « Digno de esta segunda Penelope
 « Será su noble esposo,
 « Que, en astucia y saber segundo Ulises,
 « Al Tar volando, lanzará brioso
 « De Italia toda las doradas lises.
 « Cosas mas grandes que estas todavía

« En su elogio narrarte yo podria,
 « Que me contó Merlin ; mas si, en tan vasto
 « Piélago emprendo el sesgo,
 « Por él mas tiempo á navegar me arriesgo
 « Que de la mar de Grecia por la espuma
 « El piloto de Cólcos navegara ;
 « Y diré solo en suma
 « Que el cielo á una mujer nunca otorgara
 « Dote que esta princesa no resuma.
 « Su hermana Beatriz, en quien fortuna
 « A manos llenas verterá sus dones,
 « Cabe ella brillará. Bella y dichosa
 « Mas que mujer alguna
 « En el orbe lo fué, grata y sabrosa
 « Sabrá hacer la existencia
 « Del caro esposo, á quien la muerte impía
 « Vendrá á llevarse en medio á su alegría.
 « Del rojo mar á la hiperbórea nieve,
 « Desde el Indo á los montes
 « Que sirven á tres mares de horizontes,
 « Formidables serán, mientras ella viva,
 « Los Esforzas, los Moros, los Viscontes.
 « A su muerte, cautiva
 « La Insubria gemirá en poder de extraños,
 « É Italia, esclavizada, la prudencia
 « Opondrá á la opresion y á la violencia.
 « Antes algunos años,
 « Del felice natal de esta princesa
 « Nacerán varias ínclitas doncellas
 « Que el mismo nombre llevarán, De Hungria
 « Con la corona un día
 « Su pulcra sien adornará una dellas ;
 « Mientras de la otra el alma pura y santa,
 « Dirigiéndose al cielo,
 « Verá cual en su obsequio se levanta
 « Mas de un altar por el ausonio suelo.
 « Mas de cada princesa
 « De aqueste nombre celebrar la gloria

« Fuera imposible empresa,
 « Cuando los ecos cada cual reclama
 « De la sonora trompa de la fama.
 « Ni tampoco hablaré de las Lucrecias,
 « Las Blancas, las ConstanCIAS,
 « Ni de otras mil, cuyo saber y acierto
 « Su solio en decadencia
 « Conducirán de salvacion al puerto.
 « Famosa en fin tu clara descendencia,
 « Al par de las mas grandes y famosas,
 « Será por el recato de sus hijas
 « Y por la alta virtud de sus esposas.
 « Y á fin de que tampoco en esta parte
 « Exista para ti cosa secreta,
 « Es mi intento mostrarte
 « Cuanto sobre ella me anunció el profeta.
 « Voy por Ricarda á comenzar. Modeló
 « De fortaleza y de virtud, juguete
 « Del rigor de fortuna,
 « Viuda en la flor de sus mas bellos años,
 « Lanzados de su trono y de su suelo
 « A sus hijos verá ; climas extraños
 « Albergue les darán, y allí, vendidos
 « A cobardes contrarios fementidos,
 « Esclavos vivirán hasta que al cielo
 « Plazca poner un término á su dueño.
 « De la antigua progenie aragonesa
 « No pasará en silencio la voz mia
 « A la virtuosa y púdica princesa.
 « Cubierto de mas gloria
 « Que la que al suyo ha de realzar un día
 « No citaron los fastos de la historia
 « Nombre alguno jamas. El cielo nunca
 « Prodigó, cual sobre ella, sus bondades.
 « Digna madre de Hipólito y su hermano,
 « Y de Isabel, su nombre soberano
 « Pasará hasta las últimas edades.
 « Leonor se llamará. Su ilustre nuera

« Será en el regio solio su heredera ,
 « Y en gloria se alzarà cual se levanta
 « Sobre virgen terreno jóven planta.
 « Por su beldad , su ciencia y sus virtudes
 « Brillará entre las damas de su esfera
 « Cual brilla el oro entre el laton , la rosa
 « En medio de salvaje adormidera ,
 « La esmeralda preciosa
 « Cabe al pintado vidrio , ó cual , al lado
 « De mimbre amarillenta ,
 « Sus frescas hojas el laurel ostenta.
 « De Lucrecia de Borja llevar debe
 « El nombre esta magnánima princesa.
 « De Hércules madre , en él y en sus hermanos
 « Hábitos regios y principios sanos
 « Infundirá que eternamente duren ,
 « Cual en el barro , que una vez lo toma ,
 « Eterno dura el impregnado aroma.
 « Su hija Renata , nuera
 « Del duodécimo Luis será de Francia ,
 « Y en la tierra no habrá virtud alguna
 « Que esta ilustre princesa no reuna.
 « Hablar no quiero de Alda de Sajonia ,
 « De la célebre Lipa de Bolonia ,
 « De Blanca , de María ,
 « Que en Aragon recibirán el dia
 « De la hija del monarca siciliano ,
 « De la noble condesa de Celano ,
 « Ni de otras mil ; pues si entro en mar tan hondo ,
 « De llegar á la orilla no respondo. »
 Luego que así la maga revelado
 Hubo de aquella estirpe una gran parte ,
 Insistió sobre el arte
 Con que fué el buen Roger aprisionado.
 Del castillo encantado
 Llega en esto á la vista , y por Atlante
 Temiendo ser notada , se detiene.
 Allí , de nuevo lo que hacer conviene



Bradamante cree prestar socorro á Roger. (T. I. p. 213.)

Diciendo á Bradamante,
Partir le manda y se retira della.
Márchase la doncella,
Y dos millas apénas cabalgara
Cuando, con rostro y traje semejantes
Al de Roger, advierte
Un combatiente en medio á dos gigantes
Prestos á darle inexorable muerte.
Al ver su riesgo, mustia y afligida
En sospechas su fe trueca la dama;
Su propósito olvida
Creyendo ver en esto alguna trama
Con que Melisa de Roger intenta
Vengar algun desden ó alguna afrenta.
« ¿No es el que estoy mirando, » se decia,
« El mismo á quien adora el alma mia?
« ¿Porqué pues de una extraña
« Mas crédito he de dar á los antojos
« Que á lo que viendo estan mis propios ojos,
« A lo que, si la vista me engañara,
« Amante el corazon adivinara? »
Pensando estaba así, cuando á su oido
Llega y auxilio implora
Un eco al de su amante parecido.
En la forma de aquel á quien adora
Mira luego un guerrero que, excitando
El corcel con la espuela,
Por los gigantes perseguido, vuela.
En irle á dar ayuda
Ni un solo instante la doncella duda.
La rienda, pues, al palafren soltando
Tras los gigantes, del anciano aleve
Llega á la estancia, do ofuscada en breve
Por el error comun, de noche y dia
Corriendo con insólita porfia,
Busca á Roger, á quien escucha y habla
Y á quien del mago el arte engañadora
Veda reconocer; mas por ahora,

A aquesta narracion cortando el hilo,
Encantados es fuerza que los deje.
De materia y de estilo
Cambiando así, vuestra atencion excito,
Cual cambiando á menudo de manjares
Del paladar se aguza el petito.

De sus tiendas saliendo en este instante,
La mora gente armada se presenta
Ante su rey, que ufano y arrogante
Cada hueste examina, ordena y cuenta.

La fatiga, la lid, las privaciones,
De soldados gran copia
No solo cercenaban cada dia,
Mas de Libia y Etiopía
Muertos los mas ilustres campeones,
Sin orden y sin guia
Vagaban sus deshechos escuadrones.

De Numidia y de España
Por reforzarlos nueva gente envia
El jefe que, en cada una de estas tierras,
Huestes en nombre de Agramante alista.
El solo objeto pues de esta revista
Era poner en grupos esta gente
Y jefes y banderas á su frente;
Mas suspender mi canto es ya preciso,
Otorgadme, señor, vuestro permiso.

CANTO XIV.

Reseña de los ejércitos de los reyes agarenos. — Aventuras de Mandricordo; sus amores con Doralice. — Plegaria de Carlomagno. — Parte del cielo el arcángel san Miguel para ir á llevar los mandatos del Eterno al Silencio y á la Discordia. — Asalto de Paris. — Primeras proezas de Rodomonte.

En las frecuentes y reñidas luchas
Que el de Francia trabó con el pagano,
Muchas fueron las víctimas y muchas

Que por pasto del lobo y del milano
Quedaron por el monte y por el llano.

Con casi siempre próspera fortuna,
El de la media luna
Conquistó del frances pingües estados;
Pero, con propia sangre oscurecidas
Estas victorias, ¡cuántas, cuántas vidas
Costaron de caudillos denodados!

Tal fué, ¡oh inclito Alfonso!
De Ravena la célebre victoria.
De indestructible gloria
Os cubristeis, señor, y de despojos,
Sin que por eso deje su memoria
De humedecer con lágrimas los ojos.

Seguido de los jóvenes gallardos
Que, en aquella jornada,
De vuestra ilustre mano
Áurea espuela obtuvieron y áurea espada,
De grave riesgo al franco libertasteis;
Del hispano arrollasteis
Los casi victoriosos escuadrones;
A los de estos unidos, los pendones
De las áureas bellotas destrozasteis,
Y de Roma, por fin, hecha cautiva
La gran columna conservasteis viva.

De elogio digna es esta noble hazaña
Muy mas, señor, que si con mano propia
Dieseis muerte á la copia
De gente que tendida en la campaña
De Ravena quedó, y á las de España
Que, arrojando sus armas y estandartes,
Huyeron en tropel por todas partes.

Nuestra paz, nuestra vida
Afianza esta hazaña esclarecida,
Y nos pone á cubierto
De las tormentas que el Tonante envia.
Pero ¡cómo entregarse á la alegría,
Al contemplar en nuestros campos muerto